EL RAPTO DE LA IGLESIA

ESTE LIBRO COMPRUEBA A TRAVÉS DE LAS ESCRITURAS QUE

1. Habrá un rapto de la iglesia.
2. El rapto y la segunda venida de Cristo son dos eventos distintos y no dos fases de un mismo acontecimiento.
3. Habrá una "resurrección de entre" los muertos.
4. Todos los santos de todos los tiempos serán arrebatados en el rapto.
5. Habrá una serie de raptos en la primera resurrección.
6. Hay diez diferentes propósitos para el rapto.
7. Hay diez requisitos que deben cumplirse para ser arrebatado.
8. El tiempo del rapto será antes de la revelación del Anticristo y la tribulación futura de los últimos siete años de nuestra era.
9. El rapto puede ocurrir en cualquier momento, pero el segundo advenimiento de Cristo no puede suceder sino hasta que se cumplan ciertos acontecimientos.
10. La Biblia enumera claramente los acontecimientos que han de ocurrir entre el rapto y la segunda venida de Cristo.

Por el Rev. Finis Jennings Dake

EL LECTOR DEBERÁ TENER EN CUENTA QUE LA PRESENTE ES UNA TRADUCCIÓN, QUE HA SIDO ADAPTADA CON LA MAYOR FIDELIDAD QUE NOS FUE POSIBLE, A LA VERSIÓN REINA VALERA DE 1960 EN ESPAÑOL.

CECI: No uniforme los numeros a que todos sean (1) porque van diferentes numeraciones y se perderia la secuencia, pienso que se puede hacer cuando esten diagramando para ponerlos titulos y subtitulos bonitos, ¿no?

EL RAPTO DE LA IGLESIA

Por el Reverendo Finis Jennings Dake

El tema del rapto de la iglesia es una doctrina de la Biblia bastante mal interpretada. Confiamos en que el siguiente breve estudio será de ayuda.

I. DEFINICIÓN DE LA PALABRA "RAPTO"

La palabra "rapto", aplicada a la iglesia, significa el arrebatamiento de todos los verdaderos creyentes en Cristo para encontrarse con el Señor en el aire. Este acontecimiento se enseña en un buen número de Escrituras, como veremos más adelante.

Leer estos pasajes comprobará que un acontecimiento como el que el Señor descienda desde el cielo, en algún momento, para sacar del mundo a todos los muertos y vivos en Cristo, de hecho sucederá.

A decir la verdad, es difícil entender que alguien no pueda comprender esta doctrina si la persona es honesta consigo misma y cree lo que estos pasajes dicen tan claramente. En vista del lenguaje tan explícito, la persona tendría que negar arbitrariamente lo que está escrito o, de lo contrario, creer que este acontecimiento sucederá tal como está escrito. Ciertamente, no hay lugar para interpretaciones erróneas, por lo que es obvio que si alguno no cree en el rapto, es porque no cree la Biblia.

II. LAS DOS DISTINTAS VENIDAS DE CRISTO

El rapto de la iglesia se llama "la venida del Señor," y nunca se le debe llamar "la segunda venida de Cristo". En el rapto, Cristo no se aparece visiblemente a los de la

tierra, sino viene en el aire para recoger o raptar a los santos muertos y vivos que juntos se levantarán para encontrarse con el Señor en el aire.

Hay muchas ideas diferentes sobre estas dos venidas de Cristo, por lo que se ha hecho difícil distinguir una venida de la otra. Tantas Escrituras han sido mal aplicadas a una u otra de las venidas que rápidamente podemos ver porqué muchos se han visto en dificultades, de las cuales no han podido desligarse.

El rapto es una doctrina puramente neotestamentaria y le fue revelada primero a Pablo como una especial revelación (1 Co. 15:51-58), mientras que la segunda venida de Cristo no sólo es una doctrina del Nuevo Testamento, sino uno de los principales temas del Antiguo Testamento.

Los profetas del Antiguo Testamento jamás vieron a la iglesia neotestamentaria, mucho menos el rapto de la iglesia.

Al rapto jamás debe llamársele la segunda venida o el segundo advenimiento de Cristo, porque Él no viene a la tierra en ese tiempo. Tampoco debe referírsele como a una etapa o fase de la segunda venida de Cristo, porque el Señor no permanece en el aire durante la tribulación y para luego completar la segunda etapa de Su venida a la tierra viniendo literalmente para estar entre los hombres, como algunos enseñan.

El rapto, en sí, es una venida distinta, no a la tierra, sino en el aire donde Cristo se encuentra con los santos y los lleva de regreso al cielo para presentarlos irreprensibles ante Dios (Jn. 14:1-3; 1 Ts. 3:13; 4:16, 17).

Con frecuencia, algunos ministros complican la doctrina del rapto al decir que se verán muchas señales y deberán cumplirse muchas profecías antes de la segunda venida de Cristo; y, al mismo tiempo, aseveran que Él podría venir esta noche o en cualquier momento.

¿Cómo es que Cristo podría venir en cualquier momento sino vendrá sino hasta que sucedan ciertos acontecimientos?

Si estos ministros no hubieran dejado la impresión de que el rapto era una parte del segundo advenimiento, que el rapto podría tener lugar en cualquier momento, y que el segundo advenimiento no podría ocurrir sino hasta que estas señales y profecías se cumplieran no hubieran dejado ideas totalmente contradictorias en la mente de las personas. No pueden mezclarse estas dos venidas si la doctrina de cada una ha de ser

clara. Las Escrituras que conciernen a una venida no conciernen a la otra. Ninguno de los pasajes sobre la segunda venida se refiere al rapto; y ni uno solo de los abajo enumerados sobre el rapto se refiere a la segunda venida, como podrán comprobar al examinarlos.

No hay un sólo pasaje en la Biblia que se refiera a ambos sucesos como si fueran uno. Son dos venidas distintas, separadas por varios años y no dos fases o etapas de una misma venida.

El rapto tiene lugar varios años antes del verdadero advenimiento de Cristo a la tierra. Los santos están en el cielo ante Dios, y no en el aire; desde el tiempo del rapto hasta su regreso a la tierra con Cristo, para reinar como reyes y sacerdotes (Jud. 14; Ap. 19:14; Zac.14:5).

Esto se hace evidente por el hecho de que los santos son juzgados, reciben sus galardones y participan de la cena de las bodas en el cielo y no en el aire (Ap. 19:1-10; 2 Co. 5:9-10). Cristo viene del cielo en Su segundo advenimiento a la tierra y no del aire (Ap. 19:11-21; 2 Ts.1:7-10).

El rapto debe ocurrir primero y Cristo ha de venir primero POR Sus santos (1 Ts. 4:16-17) antes que Él pueda regresar a la tierra CON ellos (Jud. 14; Zac. 14:5).

En el rapto, el Señor viene del cielo hasta el aire o los cielos terrenales y los santos serán arrebatados para encontrarse con Él en el aire. En este acontecimiento, el Señor no será arrebatado, sino los santos. En la segunda venida, no serán arrebatados ni los santos ni tampoco Cristo, porque ambos regresarán juntos a la tierra.

El rapto tiene lugar antes de la tribulación, mientras que el segundo advenimiento tiene lugar después de la tribulación (Mt. 24:29). El rapto puede ocurrir en cualquier momento. El segundo advenimiento no puede ocurrir hasta que todas las señales sucedan y ciertas profecías se cumplan.

Hemos separado estas dos venidas, como se debe, para que sean más entendibles y porque están claramente diferenciadas en las Escrituras. Los siguientes puntos ayudarán al lector a distinguir el rapto de la segunda venida y le darán una comprensión escritural de esta revelación neotestamentaria.

III. REALIDAD Y FORMA DEL RAPTO

No debemos ignorar lo concerniente a este tema porque es totalmente claro y lo revelan muchos pasajes del Nuevo Testamento. La REALIDAD Y LA FORMA del rapto están reveladas muy claramente en las siguientes Escrituras:

"Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de ESCAPAR DE TODAS ESTAS COSAS que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre" (Lc. 21:34-36).

"Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez; Y OS TOMARÉ A MÍ MISMO, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Jn. 14:3).

"Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida… He aquí, os digo un misterio: no todos dormiremos; pero todos seremos transformados… En un momento, en un abrir y cerrar de ojos, a la final trompeta; porque se tocará la trompeta, y LOS MUERTOS SERÁN RESUCITADOS INCORRUPTIBLES Y TODOS SEREMOS TRANSFORMADOS…Porque es necesario que esto corruptible se vista de incorrupción, y esto mortal se vista de inmortalidad… Y cuando esto corruptible se haya vestido de incorrupción, y esto mortal se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: sorbida es la muerte en victoria… ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?" (1 Co. 15:23, 51-58).

"A fin de PRESENTÁRSELA A SÍ MISMO, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha" (Ef. 5:27).

"Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; EL CUAL TRANSFORMARÁ EL CUERPO DE LA HUMILLACIÓN NUESTRA, para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas" (Fil. 3:20, 21).

"Tampoco queremos, hermanos, que ignoréis acerca de los que duermen, para que no os entristezcáis como los otros que no tienen esperanza. Porque si creemos que Jesús murió y resucitó, así también traerá Dios con Jesús a los que durmieron en él. Por lo cual os decimos esto en la palabra del Señor: que nosotros que vivimos, que habremos quedado hasta la venida del Señor, no precederemos a los que durmieron. Porque el

Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, SEREMOS ARREBATADOS JUNTAMENTE CON ELLOS EN LAS NUBES, PARA RECIBIR AL SEÑOR EN EL AIRE, y así estaremos siempre con el Señor" (1 Ts. 4:13-17).

"Pero con respecto a la venida de nuestro Señor Jesucristo, y NUESTRA REUNIÓN CON ÉL, os rogamos … Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que ÉL A SU VEZ SEA QUITADO DE EN MEDIO. Y entonces se manifestará aquel Inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida" (2 Ts. 2:1, 7, 8). Vea los otros pasajes sobre el rapto (2 Co. 5:1-8; Fil. 3:11; 1 Ts. 2:19; 3:13; 5:9, 23; Col. 3:4; Stg.5:7, 8; 1 Jn. 2:28; 3:2; 1 P. 5:4).

Ninguno de los pasajes antes mencionados se refiere al segundo advenimiento. Trataremos solamente con aquellos pasajes que se refieren al rapto y que pueden ser consistentemente explicados únicamente en conexión con él.

IV. UNAS CUANTAS EXPLICACIONES

1. Definición de palabras griegas

Hay solamente dos palabras griegas usadas en la mayoría de los pasajes sobre el rapto, que son las siguientes:

(1) "Parousia" significa venida personal o aparición y es usada tanto en el rapto como en la revelación (Apocalipsis*) de Cristo. En el rapto, Cristo se aparece personalmente en el aire para recibir a los santos, mientras que en el segundo advenimiento Él se aparece personalmente a la raza humana en la tierra con Sus santos.

Esta palabra parousia generalmente es traducida como "venida", de ahí que tanto el rapto como la revelación sean llamados la venida del Señor; pero son dos diferentes venidas y por dos diferentes propósitos.

La palabra es usada en relación con el rapto en 1 Co. 15:20-23; 1 Ts. 2:19; 3:13; 4:15; 5:23; 2 Ts. 2:1; Stg. 5:7; 8; 1 Jn. 2:28.

Todos estos pasajes se refieren claramente al rapto, pero 1 Ts. 3:13; 5:23; 2 Ts. 2:1 son usados por algunos en conexión con el segundo advenimiento.

Es evidente que 1 Ts. 3:13; 5:23 se refieren al tiempo cuando el Padre declare a los santos "irreprensibles" ante Su trono en el cielo, después que Cristo primero haya recibido a los santos en el aire y los haya llevado al cielo y presentado "ante Dios". Por lo tanto, se refiere sólo al rapto.

En estos pasajes, la frase "la venida de Nuestro Señor Jesucristo con todos Sus santos" se refiere al tiempo de Su regreso al cielo con los santos cuando ocurra el rapto, y no en el tiempo del segundo advenimiento cuando los santos regresen con Él a la tierra.

La última referencia (2 Ts. 2:1) se refiere también al rapto, como lo prueba la palabra griega "esposunagoge," que significa una colección completa o reunión de todos los vivos y muertos en Cristo de todas partes del mundo y de todas las denominaciones y dispensaciones para encontrarse con Cristo en el aire.

Somos reunidos "con Él" en el rapto (1 Ts. 4:16) y no en el segundo advenimiento cuando ya estaremos con Él vendremos nuevamente a la tierra (Jud. 14; Zac. 14:5; Ap. 19:14).

(2) "Phaneros," que significa brillar, ser evidente, manifiesto, ser visto, es usado en 1 Jn. 2:28; 3:2; 1 P. 5:4; Col. 3:4. La traducción en español es "aparecer", "manifestar" y significa que Cristo ha de manifestarse a los santos en el aire durante el rapto. Él no se aparecerá al mundo hasta Su segunda venida (Mt. 24:29-31).

2. EL RAPTO, UNA "RESURRECCIÓN DE ENTRE" LOS MUERTOS

En Fil.3:11 el rapto es llamado "la resurrección de los muertos," o literalmente, "sacado de entre los muertos"; esto es, la resurrección de entre los muertos.

La expresión "resurrección de los muertos" es usada frecuentemente en el Nuevo Testamento e incluye la resurrección de los justos y los injustos (Jn. 5:29; Hch. 24:15).

La expresión "resurrección de entre" es usada en Fil. 3:11 y se refiere a la resurrección de algunos hombres, los justos de entre los injustos con 1,000 (mil) años entre las dos resurrecciones (Ap. 20:4-6).

Los muertos "resucitarán primero", luego las personas que son salvas serán "arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire" (1 Ts. 4:13-18). Todos los pasajes arriba citados, así como los siguientes sobre el rapto, pueden ser fácilmente armonizados por el estudiante si mantiene en mente estos cuantos conceptos sobre el tema.

3. LA "TROMPETA DE DIOS"

La "trompeta de Dios" (1 Ts. 4:16) no es lo mismo que la trompeta del séptimo ángel de Ap. 11:15-13:18. Una ocurre durante el rapto de la iglesia y los santos del Antiguo Testamento (1 Ts. 4:16), mientras que la otra es durante el rapto del hijo varón (Ap. 11:15-12:5); una es la trompeta de Dios (1 Ts. 4:16), la otra es la trompeta del séptimo ángel de la trompeta (Ap. 11:15); una es para anunciar un solo acontecimiento que tiene lugar "en un abrir y cerrar de ojos" (1 Co. 15:51-58), la otra es para anunciar muchos acontecimientos que toman días de duración (Ap. 10:7); una es una trompeta de bendición (1 Ts. 4:16-17), la otra es una trompeta de "los ayes" (Ap. 8:13; 11:15; 12:12); una es antes del inicio de la Semana Setenta de Daniel (2 Ts. 2:7-8; Dn. 9:27; Ap. 4:1), la otra es en la mitad de la Semana (Ap. 11:15-12:6); una es antes de los santos, representados por los veinticuatro ancianos que fueron arrebatados en Ap. 4:1, como se confirma después en el Punto VII, la otra es después de que los ancianos ya están en el cielo (Ap. 11:15-12:5); una es antes de los siete sellos y las primeras seis trompetas (Ap. 6:1-9:21), la otra es después de ellos (Ap. 11:15). Por lo tanto, no necesitamos confundir esta trompeta y el rapto con la séptima trompeta y el rapto del hijo varón de Ap.12.

4. EL MISTERIO REVELADO

Jesús les dijo a sus discípulos que algunos escaparían a las terribles cosas que habrían de suceder sobre la tierra en los últimos días. Él dijo: "Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que sucederán, y de

estar en pie delante del Hijo del Hombre" (Mt. 24, 25; Lc. 21:1-19, 25-28, 34-36). En esencia, este pasaje es prácticamente igual que Juan 14:1-3.

Estos (Lc. 21:34-36; Jn. 14:1-3) son los únicos dos pasajes claros en los Evangelios en lo concerniente al rapto. Jesús no reveló este misterio. Fue revelado por Pablo muchos años después en 1 Co. 15:51.

Los discípulos no tenían la menor idea de cómo iban a escapar, a menos que pensaran que Cristo los libraría de estas cosas a través de Su poder. El CÓMO no fue revelado, ni siquiera mencionado, antes que Pablo explicara cómo iban a escapar. Ahora, a la luz del misterio revelado, podemos ver que el rapto es lo que Cristo tenía en mente cuando habló de algunos que serían tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas.

5. TODOS LOS SANTOS QUE SERÁN RAPTADOS

Se les enseñó a los tesalonicenses que podían esperar que los vivos fueran sacados del mundo, pero algunos estaban confundidos en cuanto a si los creyentes muertos tomarían parte en el rapto; así que Pablo les explicó en su primera epístola que tanto los vivos como los muertos serían arrebatados para encontrarse con Cristo en el aire (1 Ts. 4:13-18).

El rapto incluirá a los santos del Antiguo Testamento y a los santos de la iglesia que han sido salvos desde Adán hasta el rapto, como se explicó anteriormente (1 Ts. 4:13-18; 2 Ts. 2:1).

6. UNA SERIE DE RAPTOS

Este rapto, antes del inicio de la Semana Setenta de Daniel es el segundo de una serie de raptos que tendrán lugar durante la primera resurrección.

De hecho, la primera resurrección cubre el período de tiempo desde la resurrección de Cristo hasta el Milenio.

Incluye todas las resurrecciones y raptos de todos los redimidos. La segunda resurrección incluye a todos los inicuos muertos mil años después de que la primera resurrección haya sido completada (Ap. 20:4-6, 7-15).

Hay cinco raptos en la primera resurrección, como sigue:

(1) El primer rapto es el de Cristo y los muchos santos que resucitaron después de Su resurrección (Mt. 27:53; Ef. 4:8-10; Hch. 1:11). Estas son las "primicias" de la primera resurrección (1 Co. 15:20-23).

(2) El segundo rapto es el de todos los muertos y vivos en Cristo antes de la Semana Setenta de Daniel, cumpliendo 1 Co. 15:23, "Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego LOS QUE SON DE CRISTO, en su venida." Este rapto es al que se refieren todas las Escrituras en el Punto III anterior.

(3) El tercer rapto será el del hijo varón, o los 144,000 judíos en el medio de la Semana Setenta de Daniel (Ap. 7:1-8); 9:4; 12:5; 14:1-5; Is. 66:7-8; 12:1).

(4) El cuarto rapto será la gran multitud de los santos de la tribulación de Ap. 6:9-11; 7:9-17; 14:13; 15:2-4; 20:4-6).

(5) El quinto rapto será el de los dos testigos al final de la Semana Setenta de Daniel (Ap. 11:3-13). Aquí termina la primera resurrección. El resto de los muertos- los impíos- serán resucitados mil años después (Ap. 20:4-15).

La enseñanza de más de un rapto no solamente es requerida y especificada en los pasajes anteriores, sino necesaria para aclarar lo que Pablo quiso decir cuando expresó: "cada uno en su debido orden" (1 Co. 15:20-23).

La palabra griega para "orden" es "tagma" y en el Nuevo Testamento sólo aparece aquí. Es usada en la Septuaginta (la versión griega del Antiguo Testamento) refiriéndose a un cuerpo de soldados y a un ejército completo (Nm. 2:2; 2 S. 23:13).

Significa una compañía o cuerpo de individuos. Para que cada hombre sea arrebatado "en su debido orden" o compañía, tienen que haber diferentes compañías de gente redimida, salva y arrebatada en diferentes períodos. Esto se comprueba por los siguientes hechos:

1. Los santos del Antiguo Testamento. Juan el Bautista completó esta compañía (Mt. 11:1-12; Lc. 16:16; Jn. 3:29). En estos pasajes, tanto Jesús como Juan los reconocieron como separados de los santos de la iglesia. (Vea también Hch. 7:38; He. 11:1-4; 12:1).

2. Los santos de la Iglesia. Pasajes como Mt. 16:18; 1 Co. 12:27, 28; Ef. 1:20-23; 2:14-22; 4:12-16; 5:21-32; Col. 1:18, 24 confirman que la iglesia del Nuevo Testamento no comenzó antes del ministerio de Cristo en la tierra, porque Él es la cabeza y su fundador.

3. Los 144,000 judíos están identificados como una compañía separada de cualquier otra en Ap. 7:1-8; 9:4; 14:1-5 (Vea también Is. 66:7-8; Dn. 12:1).

4. La gran multitud de santos de la tribulación es una compañía distinta a las tres anteriormente mencionadas, como se comprueba en Ap. 6:9-11; 7:9-17; 14:13; 15:2-4; 20:4-6.

V. LOS DIEZ PROPÓSITOS DEL RAPTO

1. Para recibir a los santos para Sí mismo

"No se turbe vuestro corazón; creéis en Dios, creed también en mí. En la casa de mi Padre muchas moradas hay; si así no fuera, yo os lo hubiera dicho; voy, pues, a preparar lugar para vosotros. Y si me fuere y os preparare lugar, vendré otra vez, y os tomaré a mí mismo, para que donde yo estoy, vosotros también estéis" (Jn. 14:1-3).

"A fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese mancha ni arruga ni cosa semejante, sino que fuese santa y sin mancha" (Ef. 5:27).

2. Para resucitar a los muertos "en Cristo" de entre los impíos muertos

"Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y los muertos en Cristo resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor" (1 Ts. 4:13-17).

"Y vi tronos, y se sentaron sobre ellos los que recibieron facultad de juzgar; y vi las almas de los decapitados por causa del testimonio de Jesús y por la palabra de Dios, los que no habían adorado a la bestia ni a su imagen, y que no recibieron la marca en sus frentes ni en sus manos; y vivieron y reinaron con Cristo mil años.

"Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años. Esta es la primera resurrección.

"Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años" (Ap. 20:4-6).

3. Para llevar a los Santos al cielo a fin de vivificarlos y que reciban sus galardones

"Para que sean afirmados vuestros corazones, irreprensibles en santidad delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos sus santos" (1 Ts. 3:13).

"Porque es necesario que todos nosotros comparezcamos ante el tribunal de Cristo, para que cada uno reciba según lo que haya hecho mientras estaba en el cuerpo, sea bueno o sea malo" (2 Co. 5:10; Ro. 14:10; 1 Co. 3:11-15).

"Gocémonos y alegrémonos y démosle gloria; porque han llegado las bodas del Cordero, y su esposa se ha preparado.

Y a ella se le ha concedido que se vista de lino fino, limpio y resplandeciente; porque el lino fino es las acciones justas de los santos.

Y el ángel me dijo: escribe: 'Bienaventurados los que son llamados a la cena del Cordero'" (Ap. 19:1-10).

4. Para cambiar los cuerpos de los Santos de la mortalidad a la inmortalidad

"He aquí, os digo un misterio: no todos dormiremos; pero todos seremos transformados.

Porque es necesario que esto corruptible se vista de inmortalidad. Y cuando esto corruptible se haya vestido de inmortalidad, entonces se cumplirá la palabra que está escrita: sorbida es la muerte en victoria. ¿Dónde está, oh muerte, tu aguijón? ¿Dónde, oh sepulcro, tu victoria?" (1 Co. 15:51-58).

"Mas nuestra ciudadanía está en los cielos, de donde también esperamos al Salvador, al Señor Jesucristo; el cual transformará el cuerpo de la humillación nuestra,

para que sea semejante al cuerpo de la gloria suya, por el poder con el cual puede también sujetar a sí mismo todas las cosas" (Fil. 3:20-21).

5. Para presentar a los Santos ante Dios

"Para que sean afirmados vuestros corazones, irreprensibles en santidad delante de Dios delante de Dios nuestro Padre, en la venida de nuestro Señor Jesucristo con todos los santos" (1Ts. 3:13).

Esta escritura se refiere al tiempo cuando Jesucristo se encuentre con los santos en el aire y los presente ante Dios. La venida "con todos Sus santos ante Dios" no es lo mismo que Su venida a la tierra con los santos como en Zac. 14:5; Jud. 14; Ap. 19:14.

6. Para santificar a los santos "por completo" en espíritu, alma y cuerpo

"Y el mismo Dios de paz os santifique por completo; y todo vuestro ser, espíritu, alma y cuerpo, sea guardado irreprensible para la venida de nuestro Señor Jesucristo" (1Ts. 5:23).

La palabra griega traducida "para" en 1 Ts. 5:23 debió ser traducida "en" para hacer más claro el pasaje, del mismo modo en que está traducida en 1 Ts. 2:19; 3:13.

7. Para recibir el fruto de la lluvia temprana y tardía

"Por tanto, hermanos, tened paciencia hasta la venida del Señor. Mirad cómo el labrador espera el precioso fruto de la tierra, aguardando con paciencia hasta que reciba la lluvia temprana y tardía" (Stg. 5:7).

8. Para que los santos puedan escapar de la tribulación y de la ira de Dios

"Mirad también por vosotros mismos, que vuestros corazones no se carguen de glotonería y embriaguez y de los afanes de esta vida, y venga de repente sobre vosotros aquel día. Porque como un lazo vendrá sobre todos los que habitan sobre la faz de la

tierra. Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lc. 21:34-36).

“Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación por medio de nuestro Señor Jesucristo” (1Ts. 5:9).

9. Para quitar al espíritu que detiene la iniquidad de la faz de la tierra

“Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste. Porque ya está en acción el misterio de la iniquidad *(el espíritu de desobediencia)*; sólo que hay quien al presente lo detiene, hasta que él a su vez sea quitado de en medio” (2 Ts. 2:6-7).

Esto se refiera al rapto de la iglesia, como se corrobora a continuación en el Punto VII.

10. Para permitir la revelación del Anticristo

Cuando aquel que detiene al espíritu de iniquidad sea quitado de en medio, “Entonces se manifestará aquel inicuo, a quien el Señor matará con el espíritu de su boca, y destruirá con el resplandor de su venida” (2 Ts. 2:7-8).

VI. Diez requisitos para participar en el Rapto

Los requisitos para los participantes en el Rapto también se revelan en las Escrituras arriba mencionadas bajo el Punto III. Estas condiciones se expresan en diez maneras en las Escrituras. Para irse en el Rapto:

1. Debemos estar “en Cristo”

“Porque el Señor mismo con voz de mando, con voz de arcángel, y con trompeta de Dios, descenderá del cielo; y LOS MUERTOS EN CRISTO resucitarán primero. Luego nosotros los que vivimos, los que hayamos quedado, seremos arrebatados juntamente con ellos en las nubes para recibir al Señor en el aire, y así estaremos siempre con el Señor” (1 Ts. 4:16-17).

“De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas” (2 Co. 5:17).

2. Debemos ser “de Cristo”

“Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego LOS QUE SON DE CRISTO, en su venida” (1 Co. 15:23).

“Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos” (Gá. 5:24).

3. Debemos ser “bienaventurados y santos”

“BIENAVENTURADO Y SANTO el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre éstos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años” (Ap. 20:4-6).

“Seguid la paz con todos, y la santidad sin la cual nadie verá al Señor” (Heb. 12:14).

4. Debemos ser “buenos”

“No os maravilléis de esto; porque vendrá hora cuando todos los que están en los sepulcros oirán su voz; y los que hicieron lo BUENO, saldrán a resurrección de vida; mas los que hicieron lo malo, a resurrección de condenación” (Jn. 5:28-29).

5. Debemos ser “dignos”

“Velad, pues, en todo tiempo orando que seáis TENIDOS POR DIGNOS de escapar de todas estas cosas que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre” (Lc. 21:36).

6. Debemos estar "en la iglesia"

"Porque por un solo Espíritu fuimos todos bautizados EN UN CUERPO, sean judíos o griegos, sean esclavos o libres; y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu" (1 Co. 12:13).

El cuerpo de Cristo y la iglesia del Nuevo Testamento son lo mismo (Ef. 1:22-23; Col. 1:18, 24; 1 Co. 12:27; Ef. 4:4-6).

7. Debemos ser "puros"

"Amados, ahora somos hijos de Dios, y aún no se ha manifestado lo que hemos de ser; pero sabemos que cuando él se manifieste, seremos semejantes a él, porque le veremos tal como él es.

"Y todo aquel que tiene esta esperanza en él, SE PURIFICA A SÍ MISMO, ASÍ COMO ÉL ES PURO" (1 Jn. 3:2-3).

8. Debemos ser sin "mancha y sin arruga"

"A fin de presentársela a sí mismo, una iglesia gloriosa, que no tuviese MANCHA NI ARRUGA ni cosa semejante, sino que fuese santa y SIN MANCHA" (Ef. 5:27).

9. Debemos "vivir y andar en el Espíritu"

"Digo, pues: ANDAD EN EL ESPÍRITU, y no satisfagáis los deseos de la carne. manifiestas son las obras de la carne, que son: adulterio, fornicación, inmundicia, lascivia, idolatría, hechicería, enemistades, pleitos celos, iras, contiendas, disensiones, herejías, envidias, homicidios, borracheras, orgías, y cosas semejantes a estas; acerca de las cuales os amonesto, como ya os lo he dicho antes, que los que practican tales cosas no heredarán el reino de Dios. Mas el fruto del Espíritu es amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre y templanza; contra tales cosas no hay ley. Pero los que son de Cristo han crucificado la carne con sus pasiones y deseos. Si VIVIMOS POR EL ESPÍRITU, ANDEMOS también POR EL ESPÍRITU" (Gá. 5:16-26).

10. Debemos andar "en luz"

"Pero si ANDAMOS EN LUZ, como él está en luz, tenemos comunión unos con otros, y la sangre de Jesucristo su Hijo nos limpia de todo pecado" (1 Jn. 1:7).

"Por tanto, de la manera que habéis recibido al Señor Jesucristo, ANDAD EN ÉL. arraigados y sobreedificados en él, y confirmados en la fe, así como habéis sido enseñados, abundando en acciones de gracia" (Col. 2:6-7).

¿Qué mejores condiciones para el rapto podría Dios requerir? De acuerdo con ellas, debemos nacer de nuevo, ser una nueva criatura en Cristo y ser libres de todo asunto de pecado.

Esto significa más de lo que el cristiano promedio piensa. Toda esa creencia superficial de que la confirmación, el ser miembro de una iglesia, el bautismo en aguas, recibir los sacramentos, observar ciertos deberes religiosos, una concepción intelectual del Cristianismo, la fe ortodoxa, asistir a la iglesia, hacer oraciones, leer la Biblia, memorizar credos, ser moral, cultural o refinado, hacer las cosas lo mejor posible, ser caritativo con los pobres o ser tan bueno como cualquier vecino, son suficientes calificaciones para irse en el rapto y al cielo es falsa.

Todo hombre "nacido de nuevo" automáticamente tendrá en su vida las evidencias externas mencionadas en virtud de su nuevo nacimiento, pero hay millones que pasarán la eternidad sin Dios y sin esperanza porque confían que estas cosas les salvarán.

La cultura, el refinamiento y la corrección de la vida exterior no tomarán el lugar del nuevo nacimiento. El problema está en el corazón (Mr. 7:18-23) y el simple hecho de reformar la vida exterior no salvará el alma.

Un artista podría cubrir una manzana podrida con una capa de cera y los más bellos colores, pero todavía tendrá el corazón podrido. Morderla sería como morder algo corrompido. El hecho es que fuera de Cristo todo hombre está corrompido en su corazón y la simple cultura, el refinamiento, la respetabilidad, la moralidad y la bondad exterior son simples artificios y prácticas de los hipócritas que limpian lo de fuera "pero por dentro estáis llenos de robo y de injusticia – huesos de muertos y de toda inmundicia" (Mt. 23:25-28).

Por lo tanto, cuando alguien es salvo, él mismo lo sabrá; porque "El Espíritu mismo da testimonio a nuestro espíritu, de que somos hijos de Dios … De modo que si alguno está en Cristo, nueva criatura es; las cosas viejas pasaron; he aquí todas son hechas nuevas. Y todo esto proviene de Dios, quien nos reconcilió consigo mismo por Cristo" (Ro. 8:16; 2 Co. 5:17).

Debemos notar que estos diez puntos sobre los requisitos son principalmente de las Escrituras que definitivamente tratan con el rapto de la iglesia. Si hubiera otros requisitos u otros más definidos e importantes, ¿acaso no se encontrarían éstos en vez de los pasajes dados?

En conclusión, lo que califica a una persona para irse en el rapto, no es el recibir nuevas experiencias, cualesquiera que ellas sean, o cuán escriturales sean, sino el mantenerse en un caminar santo "en Cristo" a la hora del rapto, o a la hora de la muerte, según sea el caso.

¿Por qué unos han de ser protegidos mientras que otros tendrán que soportar la tribulación y ser martirizados?

Esto tiene una respuesta fácil cuando consideramos que en el rapto todos los que están en Cristo serán arrebatados y no habrá un cristiano verdadero que se quede atrás en ese momento. Los que son martirizados en la tribulación son aquellos que se han rehusado a caminar en luz y vivir "en Cristo" y no están listos para irse en el tiempo del rapto, de lo contrario, se irían como todos los que están en Cristo (1 Ts. 4:16-17; 1 Co. 15:23).

Son salvos después del rapto (Hch. 2:16-21), habiendo entonces comprendido su error al no atender a las muchas advertencias para que estuvieran preparados en todo tiempo. Determinarán ser fieles hasta la muerte, la cual será su única alternativa para estar en la primera resurrección.

A aquellos que no sean martirizados pero que hayan vivido la tribulación y estén en la tierra durante la segunda venida de Cristo, les será permitido entrar al Milenio como personas terrenales, y serán parte de los súbditos del reino de Cristo sobre los cuales los santos del rapto reinarán por siempre (Mt. 13:41-43; 25:31-46; Is. 2:1-4; 9:6-7; Lc. 1:32-35; Ap. 5:10; 11:15; Dn. 2:44-45; 7:13-14).

VII. LA FECHA DEL RAPTO

La fecha del rapto, al igual que la de la segunda venida, no está expresamente definida en cuanto a día o la hora, pero sí sabemos que tendrá lugar antes de la tribulación y la revelación del Anticristo, como se comprobará más adelante.

1. Un estudio de Ap. 1:19 y 4:1 revela que todos los acontecimientos de los capítulos 4-22 del Apocalipsis se cumplirán después del rapto. En Ap. 4:1, después que Juan escribiera todo a las iglesias, le fue dicho: "Sube acá, y yo te mostraré las cosas QUE SUCEDERÁN DESPUÉS DE ÉSTAS" (esto es, después de las iglesias).

¿Con qué más claridad podría confirmarse la hora del rapto? Si todo desde Ap. 4:1 en adelante ha de cumplirse DESPUÉS DE LAS IGLESIAS, entonces es una verdad establecida que la iglesia no estará en la tierra durante el cumplimiento de las cosas QUE SUCEDERÁN DESPUÉS DE LAS IGLESIAS. Si la iglesia no está aquí durante ese tiempo, entonces no está aquí, lo que prueba que ha sido arrebatada en el rapto. Si la iglesia está aquí durante ese tiempo, entonces Cristo le dijo a Juan algo que no es la verdad.

Por otro lado, si Cristo le dijo la verdad a Juan, que las cosas a partir de Ap.4:1 SUCEDERÁN después de éstas, de las iglesias, entonces estas cosas deben suceder después de las iglesias, y todo rechazo y razonamiento para cambiar esta verdad no la cambiará.

Si las cosas a partir de Ap. 4:1 sucederán después de las cosas concernientes a las iglesias de Ap. 2 y 3, entonces las cosas concernientes a las iglesias deben cumplirse antes de las cosas QUE HABRÁN DE SER DESPUÉS DE LAS IGLESIAS. Si las cosas QUE SUCEDERÁN DESPUÉS DE las iglesias, van a ocurrir después de las iglesias, entonces no se cumplirán durante el tiempo en que la iglesia está en la tierra.

Entonces, es lógico que si los acontecimientos de los capítulos del cuatro al veintidós de Apocalipsis van a cumplirse durante el tiempo en que la iglesia no está en la tierra, se cumplirán después del rapto cuando la iglesia está en el cielo. Esto prueba, de manera concluyente, que el rapto tiene lugar antes de la tribulación.

Si no tuviéramos otra prueba para confirmar el tiempo del rapto de la iglesia, con esto sería suficiente, pero contamos con otras pruebas escriturales que veremos más adelante.

2. Las palabras “iglesia” e “iglesias” nunca se mencionan en el libro de Apocalipsis después de Ap. 3:22, excepto en la conclusión después de la revelación de las “cosas que deben suceder después de las iglesias” (Ap. 22:6-22).

Si la iglesia ha de estar en la tierra durante la Semana, ciertamente tendría que haber sido mencionada en conexión con algunos de los eventos de Ap. 4:1-22:5.

Las palabras “iglesia” e Iglesias” son usadas diecinueve veces en Ap. 1-3. ¿Por qué son usadas estas palabras tan frecuentemente en los capítulos que se refieren a las iglesias y ni una sola vez en los capítulos que se refieren a las cosas después de las iglesias, si la iglesia está en la tierra durante el cumplimiento de Ap. 4:22?

3. Los ancianos sentados en los tronos son representativos de los Santos llevados en el rapto y siempre se les ve en el cielo después de Ap. 4:1.

4. No puede haber ninguna Escritura que muestre que la iglesia está en la tierra durante alguna parte de la Semana, o durante el cumplimiento de Ap. 4:22.

5. A un individuo se le reconoce e identifica por sus facciones y características. Un cuerpo de individuos también es identificado por sus peculiaridades. Así que, en este caso, si es que la iglesia estará en la tierra durante el cumplimiento de Ap. 4-19 debemos ver sus señales, sus huellas en la tierra. Pero no las hallará. Por el otro lado, se encuentra evidencia de Israel por todas partes en el libro después de Ap. 4:1, un hecho más impactante, puesto que Israel no es mencionado en ninguna parte en las cartas a las iglesias de Ap.1-3.

Esto muestra que las dos diferentes instituciones son tratadas en diferentes partes del libro; primero, la iglesia hasta la hora de su rapto (Ap. 1-3); segundo, Israel después del rapto de la iglesia y hasta la segunda venida de Cristo (Ap. 6-19).

El libro de Apocalipsis está escrito en griego, pero sus pensamientos y expresiones idiomáticas son hebreas. Esto lo vincula al Antiguo Testamento y muestra que su gran

propósito es declarar el trato final de Dios con los judíos. El carácter hebreo del libro después de Ap. 3 se ve en lo siguiente:

(1) En Mateo, el evangelio hebreo, hay alrededor de noventa y dos citas de y referencias al Antiguo Testamento. En la epístola a los hebreos hay 102. En el Apocalipsis hay alrededor de 285. Esto, sin lugar a dudas, le da al libro una estrecha relación con el Antiguo Testamento e Israel.

(2) La palabra "Cordero" es usada en relación a Cristo veintisiete veces después de Ap. 1-3, pero ni una sola vez en esta sección en relación con las iglesias. Nunca es usada en las epístolas paulinas a las iglesias. Fuera del Apocalipsis, la palabra "Cordero" es usada solamente en Jn. 1:29; 36; Hch. 8:32; 1 P. 1:19 y siempre en relación con el Mesías de Israel, y como el prototipo de todos los sacrificios judíos.

(3) "El León de la tribu de Judá" y "la Raíz de David" (Ap. 5:5) muestran la misma conexión judía como el "Cordero" citado anteriormente.

(4) Los 144,000 de Ap. 7:1-8; 14:1:5 son judíos.

(5) Los acontecimientos de los sellos, las trompetas y las copas serán una repetición parcial de las plagas sobre Egipto y para el mismo propósito, el de juzgar a las naciones por su opresión a los judíos. Esto completará el cumplimiento de gran número de profecías concernientes a Israel y sus enemigos en los últimos tiempos. Jamás se había afirmado que dichas plagas descenderían sobre la raza humana como consecuencia de la persecución de la iglesia o de los cristianos.

(6) La tribulación tendrá que ver, primeramente, con Israel (Jer. 30:4-9), y, puesto que durará mientras ocurre Ap. 6-19, es de Israel de quien se habla en estos capítulos.

(7) La Semana Setenta de Daniel incluirá el cumplimiento de todo lo que aparece en Ap. 6-19, después del rapto de la iglesia. La Semana Setenta tendrá que ver con Israel así como las primeras setenta y nueve semanas de Daniel 9:24-27.

La Era de la Iglesia, como generalmente se conoce, vendrá entre las semanas sesenta y nueve y setenta y no entre la sesenta y nueve y la última mitad de la semana setenta.

Parece absurdo creer que la Era de la Iglesia esté inserta y deba venir entre la sexagésima novena y la Semana Setentas y al mismo tiempo creer que la iglesia será arrebatada en el medio de la Semana Setenta. Ambas a la vez no pueden ser ciertas.

¿No es evidente que Dios emplea la misma política en la Semana Setenta, la del trato con los judíos, como Él lo hizo en las primeras sesenta y nueve semanas, puesto que todas las setenta semanas estaban dirigidas a Israel (Dn.9:24)? ¿No es también evidente que esto excluye a la Iglesia de ser la mujer o el hijo varón de Ap. 12?

(8) La "gran multitud" de Ap. 7:9-17; 15:2-4 y los 144,000 judíos de Ap. 7:1-8; 14:1-5 son las únicas compañías de hombres redimidos que se ven en la tierra durante todo el período a que se refiere Ap. 6-19.

Está claro que ellos no son la Iglesia, y puesto que la Iglesia no aparece excepto como representada por los ancianos en el cielo, es seguro que habrá de ser arrebatada antes del cumplimiento de estos capítulos.

(9) El ministerio del ángel ante el altar (Ap. 8:2-5) y "las trompetas del altar" (usadas veintiséis veces en el Antiguo Testamento y que no están en ninguna epístola a las iglesias) son familiares solamente a Israel.

(10) "El misterio de Dios" (Ap. 10:7), prometido por los antiguos profetas, es judío, porque las cosas concernientes a "los días de la séptima trompeta" revelan sólo las cosas concernientes a Israel como se ve en Ap. 11:13. A las iglesias nunca se les habló de tal misterio, porque los profetas jamás vieron a la iglesia.

(11) El templo, el altar, la adoración en el templo, los atrios del templo, la Ciudad Santa, los árboles de olivo, el arca del pacto, etc., de Ap. 11, son todos judíos, como se ve en Ap. 14.

(12) Cuando "Los reinos de este mundo" (Ap. 11:15) hayan venido a ser la posesión de Dios y de Cristo, el cumplimiento de las profecías judías sobre la restauración nacional se habrán completado. Todas las profecías revelan al reino como judío con su capital en Jerusalén (Is. 2:2-4; Zac. 14).

(13) La mujer y el hijo varón son judíos, como se comprueba en Is. 16:1-5; 66:7-8; Dn. 12:1; Mt. 24:15-16; etc.

(14) El dragón y la bestia de Ap. 12, 13 y 17 no son símbolos adecuados con relación a la iglesia, pues a diferencia de Israel, la Iglesia no ha existido durante los siete imperios representados por las siete cabezas. Tales símbolos han sido usados siempre en conexión a Israel, como aparece claramente en Dn. 7:19-27; 8:20-24.

(15) Miguel (Ap. 12:17) siempre sale en defensa de Israel (Dn. 10:13, 21; 12:1-9) y nunca se le menciona en conexión a la iglesia.

(16) El remanente (Ap. 12:17) es judío. A la iglesia o cualquier parte de ella jamás se la menciona como un remanente, como es el caso con Israel a través de todo el Antiguo Testamento.

(17) A la Babilonia literal (Ap. 18) se le refiere como teniendo una relación con Israel en los últimos días, pero no se le menciona con relación a la iglesia.

(18) La Batalla de Armagedón y el Segundo Advenimiento (Ap. 14:14-20; 19:11-21) no son para la liberación de la Iglesia sino de Israel (Jl. 3; Zac. 14; Ez. 38-39).

(19) El Milenio, la Nueva Tierra y muchas otras cosas de Ap. 20:22, demasiado numerosas y detalladas para mencionarlas aquí, se cumplirán de acuerdo a veintenas de profecías judías en el Antiguo Testamento.

Otros pueblos no serán excluidos del Milenio, pero Israel será por siempre la cabeza de todos los pueblos. Creemos, por lo tanto, que la iglesia es arrebatada en Ap. 4:1 antes de que todas estas cosas concernientes a Israel acontezcan.

6. No hay otro lugar en Apocalipsis para el rapto de la Iglesia y los santos del Antiguo Testamento más que en Ap. 4:1. El hijo varón es la única compañía de los santos arrebatados desde el principio hasta la mitad de la Semana, y esa compañía no es la Iglesia, sino los 144,000 judíos de Ap. 7:1-8; 14:1-5; Is. 66:7-8; Dn.12:1.

La única otra compañía de santos que va a ser recogida durante la Semana es la de la gran multitud que será martirizada durante la Semana. Esa compañía jamás podría ser la Iglesia.

Por consiguiente, la Iglesia, o es recogida en Ap. 4:1 o nunca es mencionada en Apocalipsis con relación al rapto. Si es que será recogida durante la Semana, ciertamente habría otra mención a ello con relación a Ap. 6-19, que trata con esta Semana.

7. En Lucas 21:34-36 tenemos la promesa de Jesús de que algunos serán “tenidos por dignos de escapar de todas estas cosas (descrito en Mt. 24:4-26; Lc. 21:4-19) que vendrán, y de estar en pie delante del Hijo del Hombre.”

¿Quiénes serán estos seres dignos a quienes se refiere, sino a los santos vivientes que están en la tierra justo antes de que estas cosas sucedan?

Los 144,000 judíos y la gran multitud no pueden ser los aludidos, porque son salvados y arrebatados después del rapto de la Iglesia, como se comprueba en el punto 1 arriba mencionado.

Sería una esperanza falsa si creyéramos que los creyentes que estén vivos en la tierra justo antes que estas cosas sucedan tengan que atravesarlas y experimentar los juicios de la Semana Setenta.

8. En 2 Ts. 2:6-8 tenemos una prueba concluyente de que la Iglesia será arrebatada antes de la Semana Setenta de Daniel y antes de la revelación del Anticristo, al principio de la Semana. "Y ahora vosotros sabéis lo que lo detiene, a fin de que a su debido tiempo se manifieste…sólo que hay quien al presente lo detiene (obstaculiza, Is. 43:13; Ro. 1:3), hasta que él a su vez sea quitado de en medio. Y ENTONCES se manifestará aquel inicuo" y no antes.

¿Qué será aquello, además de los gobiernos, la Iglesia y el Espíritu Santo, que está deteniendo los poderes de las tinieblas de ejercer un completo control y por consiguiente, impedir la revelación del Anticristo? Nada, así que este obstáculo debe ser uno de ellos.

Los gobiernos estarán más en evidencia durante la venida del reino del Anticristo que ahora, mas eso no detendrá la revelación del Anticristo.

El Espíritu no será retirado ni durante la tribulación ni después del rapto. Las siguientes escrituras prueban que el Espíritu Santo estará en la tierra durante ese tiempo: Jl. 2:28-32; Hch. 2:17-21; Zac. 12:10; Jn. 14:16. Multitudes serán salvas durante la tribulación, y nosotros mantenemos que jamás ningún hombre ha sido salvo o jamás lo será excepto a través del Espíritu Santo (Jn. 3:5-8; 16:7-11; Ro. 8:9; Ef. 2:18; 1 Co. 6:11; Tit. 3:5; etc.). Hechos 2:16-21 confirma un derramar del Espíritu durante la tribulación.

Puesto que los gobiernos y el Espíritu Santo permanecen aquí durante la tribulación, se deduce por el razonamiento lógico de la discriminación que la Iglesia es el impedimento al que se refiere. Ese impedimento será quitado por la simple razón de que la Iglesia, incluyendo toda persona nacida del Espíritu, será arrebatada. Entonces será revelado el Anticristo.

La tribulación en la tierra no afectará al Espíritu, así que ¿por qué habría de irse y dejar a los santos quienes lo necesitarán desesperadamente? ¿Cómo podrían soportar estas cosas y cómo podrían ser salvos otros?

Después del rapto de los verdaderos creyentes, el Espíritu, quien permanece, salvará multitudes, pero Él no impedirá que los poderes de las tinieblas lleven a cabo su propósito para el cumplimiento de las profecías.

El pronombre "él" en este pasaje puede referirse tanto a la Iglesia (el cuerpo de Cristo) como al Espíritu, porque en Ef. 2:15; 4:13 se habla de la Iglesia (el cuerpo de Cristo) como de un "hombre".

La Iglesia puede ser llamada "hombre" porque es el cuerpo de Cristo, quien es un hombre (1 Co. 12:12, 13, 27; Ef. 1:20-23; 2:14-22; 4:12-16; Col. 1:18-24).

Por lo tanto, en vista de que el Espíritu Santo no ha de ser quitado del mundo, que la Iglesia (el Cuerpo de Cristo) es llamada "hombre", puesto que puede hacerse referencia a ella en el género masculino, y ya que se ha probado que la Iglesia será arrebatada o sacada del mundo, concluimos que "quien al presente lo detiene" y "él sea quitado de en medio" es la iglesia y no el Espíritu Santo.

Por lo que está muy claro en este pasaje (2 Ts. 2:7-8) que el Anticristo de ninguna manera puede ser revelado sino hasta después que la Iglesia sea quitada de en medio. Ahora viene la cuestión de si el Anticristo será revelado antes del inicio o a la mitad de la Semana. Entonces también puede probarse que la Iglesia es arrebatada antes del inicio y no en la mitad de la Semana como el hijo varón. Los puntos siguientes dan constancia de que el Anticristo es revelado al inicio de la Semana Setenta:

(1) En Dn. 9:27 tenemos un argumento indiscutible de que él es revelado al inicio de la Semana, porque hace un pacto de siete años con Israel y no por tres y medio años. El rompimiento del pacto en la mitad de la Semana no es una revelación de él en la escena de acción, sino un despliegue de lo que hará en la mitad de la Semana, tres años y medio después de su revelación. Este pasaje da una de las señales escriturales por la que podemos saber quién es el Anticristo y cuándo ha de ser revelado.

(2) El jinete del caballo blanco de Ap. 6:1,2, el "cuerno pequeño" de Dn. 7:8-11, 20-26; 8:23-25, y el voluntarioso "rey" de Dn. 11:35-45 son idénticos y muestran el surgimiento del Anticristo de entre los diez reinos de la Roma Revisada *(Revised Rome)* al inicio de la Semana, y antes de los sellos y las trompetas de los primeros tres años y medio de la Semana.

Él conquistará tres de esos diez reinos y tendrá poder sobre los otros en la mitad de la Semana cuando se le ve bajo la séptima trompeta saliendo del mar con los diez reyes bajo su control (Ap. 13:1-8).

Puesto que la Iglesia escapa a los sellos, las trompetas y las copas y es llevada antes de la revelación del Anticristo, y como él es revelado al inicio de la Semana, la Iglesia deberá ser arrebatada antes del inicio de la Semana.

9. Si la Iglesia fuera arrebatada en el medio de la Semana, habría un tiempo fijo, definido para el rapto y deberíamos dejar de buscar los acontecimientos que marcan la aparición de la Semana Setenta de Daniel.

Pero si la Iglesia pasa a través de los terribles acontecimientos de los sellos y las trompetas, entonces la promesa de Jesús que los verdaderos creyentes “escaparán a todas estas cosas” es contradictoria y la enseñanza de Pablo de que la Iglesia es llevada antes de la revelación del Anticristo también se contradice, porque el Anticristo está aquí tres años y medio antes de la mitad de la Semana.

Por consiguiente, una vez que entendamos que la Iglesia puede ser arrebatada en cualquier día y que no hay un tiempo fijo, definido para ese acontecimiento, entonces podremos enseñar a otros concienzudamente que deben estar listos para el rapto a toda hora y en cualquier momento.

10. En 1 Ts. 5:1-11 tenemos otra promesa determinante asegurándonos que los santos escaparán a la ira que precede el día del Señor. “Porque no nos ha puesto Dios para ira, sino para alcanzar salvación (liberación de esta ira) por medio de nuestro Señor Jesucristo, quien murió por nosotros para que ya sea que velemos, o que durmamos, vivamos juntamente con él.” El segundo advenimiento marca el comienzo del día del Señor (Zac. 14:1-5; Jl. 3:14; Mal. 4:5-6). Esta ira es revelada en Mt. 24:25; Lc. 21; Ap. 6:19-21 y habrá de cumplirse durante la Semana Setenta. Si los santos escapan a esta ira, la Iglesia debería ser arrebatada antes de la Semana.

VIII. SEÑALES DEL RAPTO

Podemos decir, y ser enteramente escriturales, que no hay señales del rapto como lo hay del segundo advenimiento. Ninguna de las señales y profecías formuladas en las Escrituras que tendrán lugar antes de la venida de Cristo, se refieren jamás al rapto.

Nunca hubo una afirmación escrita sobre alguna señal que fuera a suceder ni ninguna profecía que debiera cumplirse antes del rapto. El rapto pudo haber sucedido en cualquier momento desde el tiempo de Cristo y puede suceder en cualquier momento ahora o en el futuro, sin que ninguna señal o profecía sea cumplida.

Si hay ciertas profecías que han de cumplirse antes del rapto, entonces debemos buscar aquellos acontecimientos que deben cumplirse primero en vez de buscar el rapto. Es posible que algunas señales y profecías arriba mencionadas lleguen a suceder antes del rapto, pero eso habrá de verse.

Lo que sí sabemos, por ciertas indicaciones, es que algunas profecías están ahora comenzando a cumplirse, mostrándonos así que la segunda venida está muy cerca. Y si la segunda venida está cerca, el rapto está más cerca aún, pues el rapto tendrá lugar por lo menos siete años antes de la revelación de Cristo a la tierra con los santos.